

El Paleolítico Medio en el Valle del río Palancia

Presentamos dos nuevos yacimientos del Paleolítico Medio en el Valle del río Palancia (Castellón), que completan nuestra visión del Pleistoceno superior inicial en las comarcas septentrionales del País Valenciano.

Palabras clave: *Paleolítico Medio, Pleistoceno Superior, Castellón, España.*

We present two new Middle Palaeolithic sites from Palancia valley in Castellón (Spain), who complete our view about early Upper Pleistocene in northern of País Valenciano.

Key words: *Middle Paleolithic, Upper Pleistocene, Castellón, Spain.*

INTRODUCCIÓN

El río Palancia es una importante vía de comunicación entre la costa mediterránea y el altiplano turolense; esta posición estratégica le valió su pronta ocupación por las sociedades humanas, ampliamente constatada desde la antigüedad clásica. Con anterioridad a este periodo histórico, la investigación local demostró, no sin controversias, que ya en la Prehistoria reciente el territorio estuvo lo suficientemente estructurado como para permitir la explotación de los recursos a través de la ganadería trashumante (Palomar 1984).

Lo verdaderamente novedoso es la constatación de que la presencia humana del valle se remonta mucho más allá de las primeras sociedades agrícolas y entronca de lleno con el Paleolítico. En efecto, la reciente prospección de un pequeño tramo del curso medio del río Palancia ha demostrado que ya estuvo ocupado durante el Paleolítico superior (Casabó, González y Viñuela, 2000) y los materiales que ahora presentamos vienen a remontar al Paleolítico medio la explotación de los recursos del valle.

Somos conscientes que el estudio de yacimientos líticos de superficie comporta numerosos problemas derivados de los procesos post-deposicionales que afectaron a los antiguos asentamientos, sin embargo es necesario abordar su estudio para comprender en su integridad la complejidad de las sociedades humanas. Es posible que bajo los sedimentos

no excavados de algunas de las grandes cuevas de la comarca puedan aparecer en un futuro ocupaciones del Paleolítico Medio con información mucho más completa, pero hoy por hoy, estos asentamientos al aire libre son nuestra única posibilidad para acercarnos a las sociedades que en este entorno físico desarrollaron los neanderthales.

En esta ocasión no hemos abordado el estudio espacial de los asentamientos porque, como se verá más adelante, las características específicas de éstos no permiten una aproximación rigurosa, por esta razón y a falta de que una prospección más detallada permita en un futuro delimitar con exactitud la verdadera extensión de los hallazgos, nos centraremos en los estudios tecnológicos y tipológicos.

EL MEDIO FÍSICO

El valle del Palancia constituye un sinclinal terciario encajado entre las sierras de Espadán y Calderona en el que afloran materiales mesozoicos y cenozoicos de composición variada. Calizas, areniscas, arcillas, margas y yesos confieren a este espacio una gran variedad de suelos y roquedo que influyen directamente en su biodiversidad. Si a esto unimos la complejidad orográfica fruto de la tectónica y la erosión y las diferencias de altitud, tendremos un paisaje extremadamente rico y diverso.

El Palancia es el típico río mediterráneo de escaso recorrido y marcada estacionalidad, cuya cuenca se enmarca entre los relieves interiores formados por las sierras del Toro y Espina, la sierra de Espadán al norte y Calderona al sur. El valle del río Palancia fue y sigue siendo el eje vertebrador de un territorio de contrastes, en cuyas riberas, el río y sus afluentes depositaron cantos de sílex y cuarcita que constituyeron la materia prima básica para las industrias líticas del Pleistoceno y Holoceno inicial.

Las Sierras del Toro y Espina constituyen en realidad el reborde oriental del altiplano turolense que se extiende por los llanos de El Toro, Barracas y Pina de Montalgrao, para caer bruscamente hacia el este buscando el Palancia. Estas sierras, de composición mayoritariamente calcárea, superan los 1.500 metros de altitud, pero solo son visibles en toda su magnitud desde el valle del río por la elevada altura del altiplano.

La sierra de Espadán es un anticlinal triásico de dirección ibérica, cuyo eje principal es perpendicular a la costa, lo que favorece la entrada de vientos húmedos desde el Mediterráneo. Se trata de un relieve muy accidentado que alcanza los 1.106 metros de altitud, en el que se alternan escarpados riscos con profundos barrancos transversales que en sus tramos finales dan lugar a pequeños valles.

La geología de esta sierra se caracteriza fundamentalmente por la afloración de sedimentos calcáreos y silíceos mesozoicos lo que comporta diferencias litológicas importantes que tienen su expresión en la gran variedad de ecosistemas vegetales favorecidos en las zonas silíceas por la mayor retención de la humedad y por la existencia de una extensa red hídrica superficial.

Por último, la sierra Calderona, aunque supera también los 1000 metros de altitud, es menos abrupta que Espadán, probablemente por la menor importancia de los relieves triásicos del Bundsandstein que solo tienen cierto desarrollo en el entorno de Porta Coeli, lo que da lugar a la formación de cursos fluviales algo más desarrollados.

LOS YACIMIENTOS

La primera noticia sobre la existencia de ocupaciones humanas paleolíticas en el entorno inmediato al valle del Palancia se produjo en 1981 con el descubrimiento de la Balsa de la Dehesa de Soneja adscrita al Solutreogravetiense (Casabó y Rovira 1981). Pocos años después, también en Soneja, se encontró otro yacimiento epipaleolítico en las cercanías de la Fuente de Escales (Casabó y Rovira 1987-88).

También en la década de los 80 del pasado siglo se tuvieron las primeras evidencias de ocupaciones humanas mucho más antiguas al descubrirse unos pocos instrumentos líticos en las Navas (Altura) que, por su tipología, pertenecían indudablemente al Paleolítico Medio. Pero no sería hasta hace pocos años cuando D. José Pérez Martínez que en aquel momento era alcalde de Alfara d'Algimia, nos comunicó el hallazgo de cinco conjuntos del Paleolítico superior (Casabó, González y Viñuela, 2000) y dos del Paleolítico medio.

Más recientemente, las investigaciones de los museos de Segorbe y La Vall d'Uixó han permitido descubrir restos aislados en las cercanías de Pina de Montalgrao y en la rambla Cerverola de La Vall d'Uixó respectivamente que, por su tecnología, parecen tener una clara adscripción musteriense.

Dejando a un lado los hallazgos aislados, son dos los yacimientos que aportan verdaderas novedades respecto del Paleolítico Medio. Ambos se sitúan en el término municipal de Segorbe, aunque en las cercanías de otros municipios como Soneja y Algar. Otra característica común es que no aparecen en las terrazas del río, sino en el entorno de pequeños barrancos afluentes del Palancia que descienden de la sierra Calderona.

En ambos casos no se trata de asentamientos propiamente dichos, sino de amplias extensiones en las que aparece industria lítica dispersa, que con una prospección más minuciosa, en un futuro, podrán definirse con mayor precisión.

Parece ser que la materia prima procede siempre de depósitos de pie de monte caracterizados por una matriz arcillosa encostrada que engloba cantos de entre 5 y 15 cm. Según el mapa geológico del Instituto Geológico y Minero de España, estos sedimentos se formaron durante el Pleistoceno Medio bajo condiciones climáticas templadas con episodios de lluvias torrenciales. La alteración de estos estratos es la que pudo ocasionar la extraordinaria dispersión de la materia prima y, en consecuencia, de la industria lítica que la acompaña.

Árguinias-Majadal

Situado en las cercanías de los barrancos de Árguinias y Somat, en el extremo norte del pequeño valle de Árguinias, este yacimiento se extiende sobre una superficie de un kilómetro y medio cuadrado, con una altitud que oscila entre los 300 y los 260 metros sobre el nivel del mar. Se trata de un entorno caracterizado por la abundancia de pequeños cursos fluviales de flujo esporádico que conforman un intrincado paisaje con suaves elevaciones y cerros de escasa altitud.

Aunque se observa una importante dispersión de cantos e industria lítica, parece que ésta se concentra en las cercanías del barranco de Somat, próximo al lugar en el que aflora el conglomerado pleistoceno.

Hoya Albaida-Titonares

Situado entre la Rambla Rovira al norte y la Hoya Albaida al sur, se trata de un área extensa y heterogénea de 4,5 km² atravesada por los barrancos de Gasparés, Hoya Albaida y Rovira, que dejan entre sí un paisaje similar al de Árguinias con colinas y valles de escaso recorrido y de suaves pendientes.

Los materiales aparecen diseminados por toda esta extensión y parece que también están relacionados con los afloramientos de conglomerados pleistocenos, puesto que donde éstos aparecen los restos son más abundantes.

LA INDUSTRIA LÍTICA

Entre los dos yacimientos se recogieron 1.553 piezas líticas con una extraña composición industrial que no se debe a

Industria lítica	Árguinias/Majadal		Hoya Albaida/Titonares	
Núcleos	545	.448	121	.359
Picos	11	.009	1	.003
Lascas	416	.342	132	.392
Láminas	21	.017	10	.030
Crestas	1	.0008	1	.003
Piezas retocadas	209	.172	72	.214
Piezas de origen térmico	6	.005	0	0
Informes	1	.0008	0	0
Percutores	6	.005	0	0
Total:	1216		337	

Cuadro 1. Composición de la industria lítica

una recogida deficiente del material como comprobamos personalmente, sino que ha de estar en relación con las características funcionales específicas de los asentamientos y de los avatares post-deposicionales que les han otorgado su actual configuración.

En ambos yacimientos existe una desorbitada abundancia de núcleos, más marcada en Árguinias-Majadal (en adelante AM) donde superan con creces a las lascas que son el segundo grupo mejor representado. En los dos yacimientos, la ratio que resulta de dividir las piezas lascadas entre los núcleos (E+ER/N) muestra que, teóricamente hay un núcleo por cada 1,187 piezas lascadas en AM y 1,777 en Hoya Albaida-Titonares (en adelante HAT), pero esta apreciación discrepa con las huellas de lascado de los núcleos que denotan un aprovechamiento intensivo de los mismos.

Otra cuestión remarcable es la abundancia de las piezas retocadas que fluctúan entre el 17 y el 21 por ciento y que se plasman en una relación E/ER de 2,098 en AM y 1,986 en HAT, lo que indica que aproximadamente por cada dos piezas lascadas hay una retocada. A pesar de las precauciones tomadas, es posible que el alto porcentaje del material retocado se deba, en parte, a retoques mecánicos producidos por fenómenos post-deposicionales que, en ese caso, habrían engrosado el grupo de los denticulados.

Entre el material no retocado, las láminas tienen porcentajes inapreciables en relación con las lascas, lo que ya anticipa una cadena operativa alejada de la tecnología propia del Paleolítico Superior. Por otra parte hay una ausencia absoluta de esquirlas, fenómeno que, aunque puede achacarse par-

cialmente a la propia tecnología, debe estar relacionado con los procesos erosivos post-deposicionales o incluso con la recogida de la industria.

Otro elemento interesante es la existencia de picos en ambos yacimientos, más abundantes en AM, obtenidos a partir de cantos de mediano tamaño con impactos transversales oblicuos al eje que rara vez son típicos.

La materia prima denota la supremacía de la cuarcita, con porcentajes testimoniales de cuarzo y sílex. Se trata de cuarcitas de buena calidad, que permiten una talla concóidea clara aunque, en ocasiones, se observa el lascado a partir de pequeñas fisuras que atraviesan los cantos con lo que las lascas carecen de cara ventral definida.

El tamaño de los nódulos, que no suele superar los quince centímetros de longitud máxima, condiciona el módulo de la talla, por lo que la industria resultante es de tamaño mediano, ligeramente mayor en HAT que en AM.

La tipometría de la industria lítica no retocada, excluidos núcleos, picos, percutores y demás tipos no lascados, refleja importantes similitudes entre ambos conjuntos, caracterizados por una industria de lascas planas, ligeramente más alargada y espesa en AM, pero de mayor tamaño en HAT.

El análisis detallado de los núcleos es revelador de unos modos tecnológicos peculiares basados en la extracción de lascas a partir de percusión centripeta. Efectivamente, con independencia de su grado de evolución, todo en la talla de los nódulos de cuarcita está orientado a la obtención de soportes nucleares centripetos, que pueden llegar a estar muy agotados.

Industria lítica. M. Prima	Árguinias/Majadal		Hoya Albaida/Titonares	
Cuarcita	1176	.967	333	.988
Sílex	26	.021	3	.009
Cuarzo	14	.011	1	.003
Total:	1216		337	

Cuadro 2. Materia prima.

Núcleos. Posición	Árguinas/Majadal		Hoya Albaida/Titonares	
Unifaciales	79	.145	16	.132
Bifaciales	433	.794	103	.851
Tiedros	2	.004	0	0
Multifaciales	31	.057	2	.016
Total:	545		121	

Cuadro 3. Posición de las extracciones de los núcleos.

En este proceso el carácter bifacial de las extracciones es el más marcado, puesto que es imprescindible para la preparación de los soportes. En cualquier caso, el hecho que haya núcleos centrípetos bifaciales, casi nunca tiene por que asociarse a una explotación similar por ambas caras, ya que, como se desprende de los ángulos de las extracciones, lo habitual es que una de ellas funcione como plano de percusión.

En lo referente al carácter centrípeto de los núcleos, vemos como cerca del 50% de ambos yacimientos se encuadraría entre los centrípetos y centrípetos totales, las discrepancias vienen de la mano de los de tendencia centrípeta, más frecuentes en HAT y los no centrípetos que en AM casi triplican a sus homólogos de HAT.

Tanto en Árguinas como en Hoya Albaida se constata que la mayoría de los núcleos unifaciales se alejan del carácter centrípeto o incluso no son centrípetos en absoluto, mientras que en los bifaciales esta tendencia es la opuesta con diferencias de matiz que hacen que sea más acusada en AM.

De lo dicho sobre los núcleos, se desprende con claridad que en los dos yacimientos la mayor parte de la talla está orientada hacia la obtención de núcleos centrípetos bifaciales, incluso la mayoría de los que no tienen carácter centrípeto pueden considerarse preformas de aquellos.

En otro ámbito de cosas, el estudio detallado de los talones del material no retocado aporta también información tecnológica de interés. En los dos yacimientos se observa la

Carácter Centrípeto	Árguinas/Majadal		Hoya Albaida/Titonares	
No Centrípeto (-C)	153	.281	13	.107
Tendencia Centrípeta débil (C)	73	.134	31	.256
Tendencia Centrípeta (2C)	70	.128	16	.132
Centrípeto (3C)	116	.213	33	.273
Centrípeto total (4C)	133	.244	28	.231
Total:	545		121	

Cuadro 4. Carácter centrípeto de los núcleos.

Núcleos. Posición/centrípeto		Árguinas/Majadal			Hoya Albaida/Titonares		
		Nº	% Total	% Restri	Nº	% Total	% Restri
Unifaciales	-C	32	.059	.410	4	.033	.250
	C	19	.035	.244	6	.050	.375
	2C	16	.029	.205	1	.008	.062
	3C	8	.015	.103	1	.008	.062
	4C	3	.005	.038	4	.033	.250
Bifaciales	-C	88	.161	.203	8	.066	.078
	C	54	.099	.124	24	.198	.233
	2C	54	.099	.124	15	.124	.146
	3C	108	.198	.249	32	.264	.311
	4C	130	.238	.299	24	.198	.233
Triedros	-C	2	.014	1	0	0	0
Multifaciales	-C	31	.034	1	1	.008	.500
	C	0	0	0	1	.008	.500
Total:		545			121		

Cuadro 5. Relación del carácter centrípeto de los núcleos y la posición de las extracciones.

EL PALEOLÍTICO MEDIO EN EL VALLE DEL RÍO PALANCIA

Industria no retocada. Talón	Árguinas/Majadal		Hoya Albaida/Titonares	
Plano	122	.278	32	.224
Cortical	128	.292	53	.371
Fracturado	99	.226	35	.245
Lineal	33	.075	9	.063
Puntiforme	22	.050	4	.028
Facetado	16	.037	7	.049
Diedro	10	.023	3	.021
Golpeado	8	.018	0	0
Total:	438		143	

Cuadro 6. Talones de la industria no retocada.

importancia de los talones corticales, planos y fracturados frente a la escasez de diedros y facetados, lo que entraría en contradicción con una cadena operativa tendente a la obtención de lascas a partir de núcleos de talla centripeta en los que es habitual la preparación del talón. La única explicación que permitiría encajar ambas apreciaciones cuantitativas sería la del sesgo del conjunto por abandono intencionado de determinadas lascas y el acarreo a otros lugares de los sopor-tes mejor terminados.

Al igual que los talones, el estudio del orden de extracción del material no retocado nos presenta el absoluto predo-

minio de las piezas total o parcialmente cubiertas de córtex frente a las que no lo tienen. Este dato, inusual en las cadenas operativas propias de las industrias del Paleolítico superior, está en parte condicionado por la propia talla de los núcleos, cuyo desbastado implica la obtención de numerosas piezas con córtex y el aprovechamiento posterior del mismo, del que se obtienen menos productos terciarios que en el Paleolítico Superior. En cualquier caso, la proporción nos parece demasiado exagerada y creemos que hay que interpretarla en el mismo sentido que los talones.

Orden de extracción	Árguinas/Majadal		Hoya Albaida/Titonares	
1º	113	.258	41	.287
2º	250	.571	93	.650
3º	75	.171	9	.063
Total:	438		143	

Cuadro 7. Orden de extracción de la industria no retocada.

Posición fractura	Árguinas/Majadal		Hoya Albaida/Titonares	
Izquierda	11	.064	7	.101
Distal	55	.322	24	.348
Derecha	16	.094	5	.072
Proximal	89	.520	33	.478
Total:	171		69	

Cuadro 8. Posición de las fracturas en la industria no retocada.

Modo fractura	Árguinas/Majadal		Hoya Albaida/Titonares	
Percusión	165	.965	68	.986
Flexión	5	.029	1	.014
Térmica	1	.006	0	0
Total:	171		69	

Cuadro 9. Modo de fractura en la industria no retocada.

Por otro lado, tanto la posición como el modo en que se han producido las fracturas denota el origen natural de la mayoría, aunque no podemos descartar un cierto grado de intencionalidad en algunas de ellas.

Por último, la alteración observable en las piezas denota bajos porcentajes de erosión frente a lo elevado del retoque mecánico, este hecho creemos que debe interpretarse como un escaso desplazamiento horizontal de las piezas por transporte, pero dentro de un contexto en el que es muy frecuente que los cantos golpeen entre sí por causas naturales o por la explotación agrícola.

En lo referente a la industria retocada, excluyendo los picos, vemos como viene a suponer un porcentaje que oscila entre el 17 y el 21 por ciento de los conjuntos. En AM se recuperaron 209 útiles, 20 de los cuales son dobles (9,57%) y uno es triple, por lo que el número de tipos primarios es de 231, mientras que en HAT de los 72 útiles, tan solo 4 (5,55%) son dobles y el número de tipos primarios es de 76.

Como es lógico la mayor parte de los tipos dobles combina raederas o muescas y denticulados entre sí, sin que se dé ninguna de las asociaciones propias del Paleolítico superior.

Analizada la industria a partir de los Órdenes, se revela su gran monotonía, las piezas con retoque simple constituyen la práctica totalidad de los objetos mientras que el resto solo tienen porcentajes testimoniales, sin embargo, llama la atención que los útiles con retoque abrupto solo estén representados en AM, mientras que buriles y astillados solo se han identificado en HAT.

El análisis de los Grupos industriales, tipos primarios y tipos secundarios permite mayores precisiones. Raederas y denticulados constituyen en ambos casos la práctica totalidad de la industria, las primeras son el grupo más numeroso con porcentajes que oscilan entre el 54% en AM y el 58% en HAT, mientras que los denticulados, algo menos numerosos se sitúan en torno al 30%.

Alteración	Árguinias/Majadal		Hoya Albaida/Titonares	
Retoque Mecánico	133	.881	59	1
Fuego	9	.060	0	0
Erosión	7	.046	0	0
Corrosión	2	.013	0	0
Total:	151		59	

Cuadro 10. Alteración de la industria no retocada.

Relación de Tipos compuestos:	Árguinias/Majadal	Hoya Albaida/Titonares
Raederas dobles:	4	1
Raedera/denticulado:	5	1
Raedera/muesca:	6	2
Raedera/raspador denticulado:	1	
Raedera/perforador:	1	
Muesca/denticulado:	2	
Muesca/Raspador denticulado:	1	
Raedera doble/muesca:	1	

Cuadro 11. Relación de tipos dobles y triples.

Industria retocada. Orden	Árguinias/Majadal		Hoya Albaida/Titonares	
Simples	232	.959	75	.974
Abruptos	9	.037	0	
Buriles	0		1	.013
Astillados	0		1	.013
Planos	1	.004	0	
Total:	242		77	

Cuadro 12. Industria lítica retocada, órdenes tipológicos.

EL PALEOLÍTICO MEDIO EN EL VALLE DEL RÍO PALANCIA

Industria retocada. Grupos	Árguinas/Majadal		Hoya Albaida/Titonares	
Raspadores	16	.066	4	.052
G11	3	.012		
G12	4	.016	1	.013
G22	1	.004		
G311	2	.008		
G312	2	.008		
G321	1	.004		
G322	3	.012	3	.039
Denticulados	71	.293	25	.325
D11	1	.004	1	.013
D13	9	.037	3	.039
D21	11	.045	4	.052
D22	2	.008		
D23	26	.107	9	.117
D24			1	.013
D25	3	.012		
D311	1	.004	1	.013
D321	2	.008	1	.013
D322	3	.012		
D323	12	.049	3	.039
D324	1	.004		
D325			2	.026
Raederas	131	.541	45	.584
R11	23	.095	8	.104
R12	7	.029	1	.013
R13	3	.012		
R21	29	.112	14	.182
R22	11	.045	2	.026
R23	11	.045	2	.026
R311	12	.049	9	.117
R312	5	.021	2	.026
R313	1	.004		
R321	22	.091	4	.052
R322	5	.021	2	.026
R323	2	.008	1	.013
Puntas:	3	.012		
P11	1	.004		
P321	2	.008		
Perforadores	5	.021		
Be1	5	.021		
truncaduras	4	.016		
T21	3	.012		
T22	1	.004		
Foliáceos	1	.004		
F11	1	.004		
Astillados			1	.013
E1			1	.013
Buriles			1	.013
B11			1	.013
Picos	11	.045	1	.013
Total:	242		77	

Cuadro 13. Industria lítica retocada, Grupos y Tipos primarios.

Los raspadores son el tercer grupo en importancia y si incluimos aquellos cuyo filo está denticulado, el porcentaje es virtualmente idéntico en los dos yacimientos. En AM no existen grandes diferencias entre los tipos con retoques laterales, los de hombrera y hocico y los simples, mientras que los ojivales son testimoniales. En HAT existe menor variedad y cantidad, solo uno sobre lasca retocada y tres en hocico. Otro carácter reseñable es abundancias de tipos carenados, hecho propio de los conjuntos del Paleolítico medio y ampliamente citado en la bibliografía.

Puntas, perforadores, truncaduras y foliáceos solo aparecen en AM pero con porcentajes muy bajos. Las primeras son casi siempre carenadas, los perforadores, algo más numerosos, suelen asociar una truncadura y una muesca, las truncaduras suelen ser rectas y el único foliáceo es una raedera cóncava lateral con retoque inverso plano. Por último, en HAT se ha recuperado una pieza astillada y un buril sobre plano natural en sílex.

Otro elemento digno de reseñar es la presencia de picos sobre canto de cuarcita, testimoniales en HAT y de cierta importancia en AM, en algunos casos se trata de picos obtenidos a partir de dos extracciones laterales o distales, de tendencia centrípeta y delimitación cóncava que dejan en medio un agudo apéndice.

Con respecto a las raederas, en los dos yacimientos se aprecia la supremacía de las planas sobre las carenadas, aunque éstas últimas tienen un porcentaje elevado algo más marcado en HAT. En ambos yacimientos las laterales superan al resto, pero este dato es, de nuevo, mucho más acusado en HAT, lo que implica que en AM son más abundantes las transversales y las latero-transversales.

Si además de la posición del retoque introducimos la delimitación del mismo, las raederas laterales convexas y rectas son las más frecuentes y proporcionalmente algo más numerosas en HAT, mientras que las cóncavas y sinuosas son

testimoniales. Las transversales son casi siempre convexas y en menor medida rectas, al igual que las latero-transversales.

Los denticulados son, en su mayoría planos, aunque los carenados oscilan entre el 27% y el 28% de porcentaje restringido para AM y HAT respectivamente. También predomina el retoque profundo sobre el marginal con diferencias más acusadas en AM. Por último, si comparamos los tipos de los dos yacimientos, observaremos como siempre predominan los denticulados sobre las muescas y entre ambos constituyen más del 85% del total, las diferencias las marcan el mayor peso de denticulados en AM y de muescas en HAT. Por otra parte, las espinas, puntas y raspadores denticulados constituyen tipos de menor relevancia porcentual.

En resumen la industria de AM y HAT se caracteriza por un índice levallois bajo entre los productos lascados i/o retocados, en oposición a los núcleos en los que es patente esta técnica. Los índices de facetado amplios y estrictos son muy bajos, al igual que el índice laminar. Las raederas son muy abundantes, pero también los denticulados, con valores en torno al 30%, al igual que el índice charentense.

VALORACIÓN GLOBAL Y CONCLUSIONES

En el contexto regional valenciano no son muchas las secuencias estratigráficas y a la luz de la información actual, parece que la caracterización industrial del Paleolítico Inferior y Medio puede rastrearse en Bolomor (Fernández Peris, 1993), Cova Negra (Villaverde 1984, 1992, 1994), El Salt (Galván, 1992) y Beneito (Iturbe y Cortell, 1992) (Iturbe et al. 1993), yacimientos que marcan las pautas para aproximarse a los conjuntos industriales de lascas desde el Riss al Würm antiguo.

Bolomor es el yacimiento más antiguo y según Fernández (1993) se caracteriza por una industria no leval-

Raederas:	Árguinas/Majadal		Hoya Albaida/Titonares	
Carenadas:	47	.359	18	.400
No carenadas:	84	.641	27	.600
Laterales:	86	.656	35	.778
Transversales:	28	.214	7	.156
Latero-transversales:	17	.130	3	.067
Laterales rectas:	32	.244	15	.333
Laterales convexas:	44	.336	16	.355
Laterales cóncavas:	6	.046	2	.044
Laterales sinuosas:	4	.031	2	.044
Transversales rectas:	11	.084	2	.044
Transversales convexas:	16	.122	3	.067
Transversales cóncavas:	1	.008	2	.044
Latero-transversales rectas:	6	.046	1	.022
Latero-transversales convexas:	11	.084	2	.044

Cuadro 14: Industria lítica retocada, Raederas.

EL PALEOLÍTICO MEDIO EN EL VALLE DEL RÍO PALANCIA

Relación de Tipos secundarios:		Árguinas/Majadal		Hoya Albaida/Titonares
R1111	6	.046	1	.022
R1112	0	0	1	.022
R1113	3	.023	0	0
R1114	0	0	1	.022
R1121	4	.031	2	.044
R1122	5	.038	1	.022
R1123	1	.008	1	.022
R1132	1	.008	0	0
R1133	2	.015	0	0
R1142	1	.008	0	0
R1144	0	0	1	.022
R1211	1	.008	0	0
R1212	2	.015	0	0
R1221	3	.023	0	0
R1231	1	.008	0	0
R1232	0	0	1	.022
R1313	1	.008	0	0
R1321	2	.015	0	0
R2111	7	.053	2	.044
R2112	1	.007	1	.022
R2113	4	.031	2	.044
R2121	5	.038	5	.111
R2122	8	.061	3	.067
R2123	1	.008	0	0
R2131	0	0	1	.022
R2133	1	.008	0	0
R2141	2	.015	0	0
R2211	2	.015	0	0
R2212	1	.008	0	0
R2221	3	.023	0	0
R2222	1	.008	1	.022
R2223	4	.031	0	0
R2231	0	0	1	.022
R2311	3	.023	0	0
R2313	1	.008	1	.022
R2321	3	.023	0	0
R2322	2	.015	1	.022
R2323	1	.008	0	0
R2324	1	.008	0	0
R31111	0	0	2	.044
R31112	0	0	1	.022
R31113	3	.023	3	.067
R31121	4	.031	1	.022
R31122	4	.031	0	0
R31123	0	0	1	.022
R31131	1	.008	0	0
R31144	0	0	1	.022
R31211	3	.023	0	0
R31212	0	0	1	.022
R31221	1	.008	0	0
R31222	1	.008	1	.022
R31312	1	.008	0	0
R32111	3	.023	0	0
R32112	3	.023	0	0
R32113	2	.015	1	.022
R32121	6	.046	2	.044
R32122	4	.031	0	0
R32123	2	.015	0	0
R32132	1	.008	1	.022
R32141	1	.008	0	0
R32211	1	.008	1	.022
R32213	1	.008	0	0
R32221	2	.015	1	.022
R32223	1	.008	0	0
R32321	1	.008	0	0
R32323	1	.008	0	0
R32324	0	0	1	.022

Cuadro 15. Raederas, tipos secundarios.

llois, no laminar y no facetada, obtenida a partir de núcleos discoides, con un alto porcentaje de piezas retocadas, un importante microlitismo y predominio del retoque sobreelavado. Las piezas retocadas tienen un alto porcentaje de tipos compuestos y su evolución denota el incremento de las raederas de base a techo y la disminución de los denticulados, o lo que es lo mismo, estaríamos ante un conjunto de edad risiense, anterior a Cova Negra con industrias Proto-Charentienses que se alejan en lo formal y en lo tecnológico de los conjuntos del Palancia.

Los niveles inferiores de Cova Negra (XIV a XII) (Villaverde 1992) atribuidos al Charentiense se caracterizan por una cierta presencia de la técnica levallois, bajos índices de facetado y laminar, una alta proporción de raederas, buena parte de las cuales son de tipo Quina, y un moderado índice de denticulados, lo que induce a su excavador a considerarlos similares al Quina antiguo. Por su parte, los niveles X a VI, propios del Würm II denotan un incremento de las raederas en contraposición a los denticulados, la disminución de la técnica levallois y un buen porcentaje de las raederas tipo Quina y desviadas que encajarían mejor en un Quina clásico.

Intercalados en la secuencia de Cova Negra, algunos niveles han proporcionado una técnica levallois más abundante y mayor proporción de raederas por lo que han recibido la denominación de Paracharentiense, se trataría de los niveles XI y V a superficial.

A partir de estos datos, la información proporcionada por Beneito enriquece la secuencia final del Paleolítico Medio Valenciano con la constatación de un incremento de los denticulados y de la técnica levallois en un contexto cronológico del Würm II-III e incluso durante los inicios del Würm III, momento en el que además se constata la importante presencia de objetos de tipología Auriñaciense que han provocado una cierta polémica, pero que, en cualquier caso, confirman la perduración del paleolítico medio ibérico (Iturbe *et al.*, 1993).

El uso de la tipología para establecer las diferentes fases del Paleolítico está cada vez más en tela de juicio, porque cuanto más aprendemos y conocemos mejor las secuencias regionales, más se apartan de los parámetros preestablecidos. Aun así, es cierto que existe cierta lógica en la evolución industrial de los conjuntos del Paleolítico superior, pero este "orden" se desvanece casi por completo cuando centramos nuestro análisis en las industrias del Paleolítico medio.

A pesar de nuestras reticencias, hemos querido contrastar los principales conjuntos del paleolítico medio valenciano desde la perspectiva de los grupos industriales y el resultado que se expresa gráficamente en la fig. 12, denota que las mayores similitudes se dan con El Pinar, yacimiento situado en Artana, a poco más de 18 kilómetros al noreste. La explicación a este hecho puede estar en un cierto carácter regional, aunque no descartamos la subjetividad de la clasificación tipológica, o incluso la funcionalidad del asentamiento.

Ahora bien, el análisis del Khy² en que se basa esta figura, asocia los diferentes niveles o conjuntos de éstos dos a dos. Cuando uno de los elementos asociados no es un nivel

sino un conjunto de niveles, previamente asociado, la relación se establece con arreglo a la media de las distancias entre los elementos que forman el conjunto, con lo que es posible que las agrupaciones finales no se correspondan estrictamente con las mayores similitudes entre niveles tomados dos a dos individualmente. De hecho, AM muestra un mayor parecido con Cova Negra IX, Petxina 2 y Cova Negra XII, mientras que HAT se asimila más a Cova Negra XII, Pechina 2 y AM.

Parece evidente que los conjuntos del valle medio del río Palancia entran dentro de la órbita Charentiense y participan de las características comunes del paleolítico medio valenciano, aunque es difícil establecer si se asimilan más al tipo Quina o al Paracharentiense. A primera vista, si excluimos el alto porcentaje de denticulados que, como ya hemos dicho, puede haberse incrementado por causas naturales, su relación con lo que se denomina Quina parece plausible, pero no podemos olvidar el gran número de núcleos levallois que no se corresponde con la baja proporción de soportes lascados con esta técnica que hemos estudiado.

Tampoco resulta sencillo valorar si es mayor su relación con las industrias iniciales o finales del Paleolítico medio, porque tanto el complejo Quina como el Paracharentiense aparecen intercalados en la secuencia de Cova Negra. Probablemente estemos ante conjuntos de fines del Würm antiguo en los que es notable el incremento de denticulados y tipos característicos del Paleolítico Superior, pero a esta afirmación se contraponen un gran obstáculo. Ya hemos dicho que las industrias de los dos yacimientos provienen de depósitos cementados, parcialmente destruidos por la erosión y las transformaciones agrícolas, cuya cronología se atribuye al Pleistoceno Medio en la hoja del I.G.M.E. Si esta fecha es cierta, los yacimientos tendrían una edad muy superior a la que por la tipología parece corresponderles y entrarían en contradicción con la secuencia de Bolomor, único yacimiento valenciano con estratigrafía datada en este momento.

Es evidente que desde la tipología no podemos abordar con un mínimo de seguridad la cronología de ambos yacimientos, por lo que para resolver la cuestión de manera definitiva se impone la localización y excavación de un depósito encostrado con utillaje lítico, susceptible de ser datado con métodos absolutos.

Otra cuestión, si cabe más relevante, es la de su funcionalidad. El altísimo porcentaje de piezas con córtex, el elevado número de núcleos y la baja proporción de productos lascados que, en ningún caso llega a dos por núcleo, unidos a la abundancia de materia prima que conlleva un escaso agotamiento en la mayoría de los soportes y una elevada proporción de preformas, demuestran que nos encontramos ante asentamientos cuya función principal fue la talla. Probablemente, tanto AM como HAT sean talleres primarios de donde se obtienen productos para su traslado y posterior acabado, las piezas retocadas recogidas serían consecuencia de pérdidas, o de objetos fabricados para un uso inmediato parte de los cuales se desecharían al terminar la actividad para la que fueron tallados.

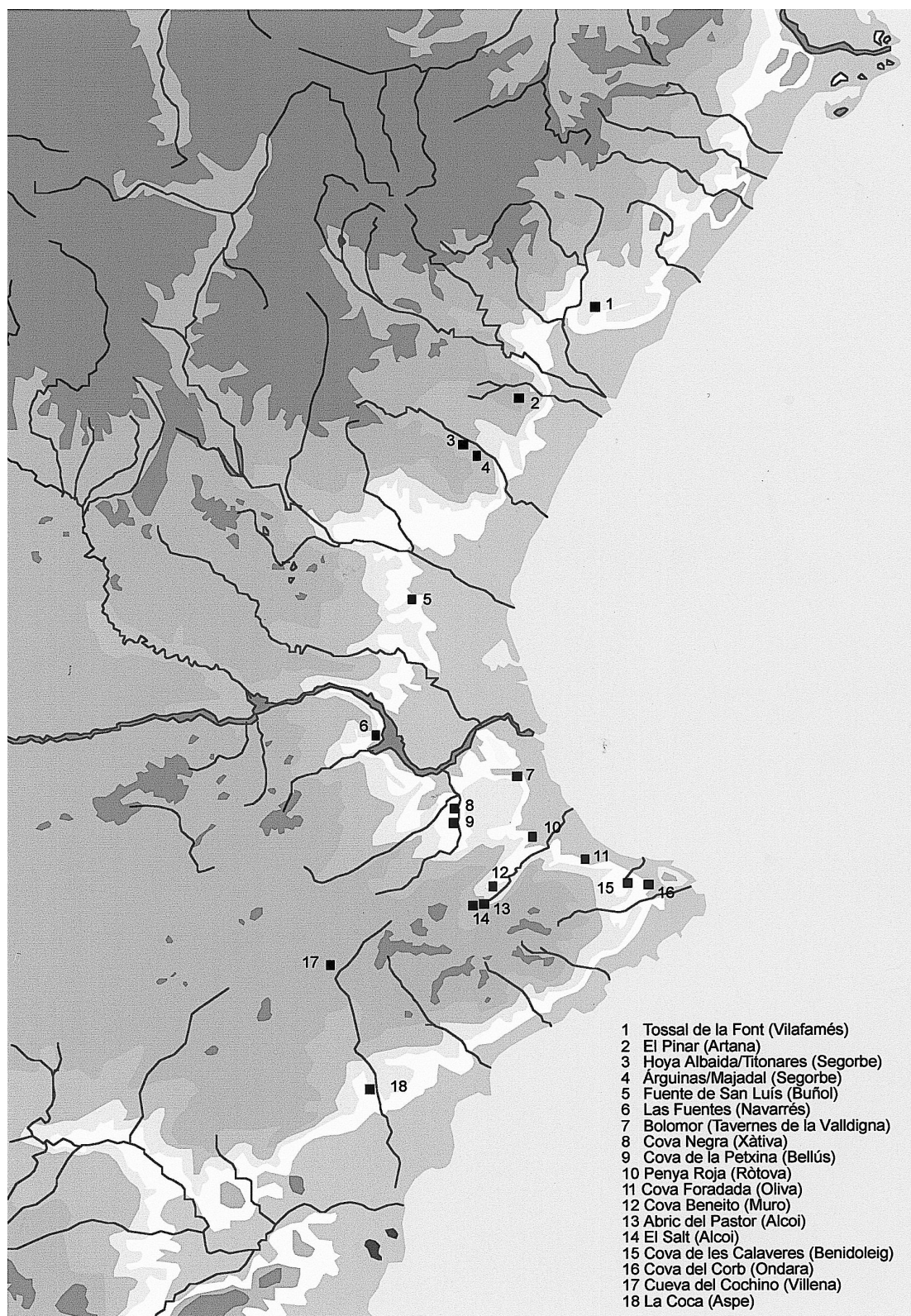


Fig. 1. Mapa con la situación de los principales yacimientos.

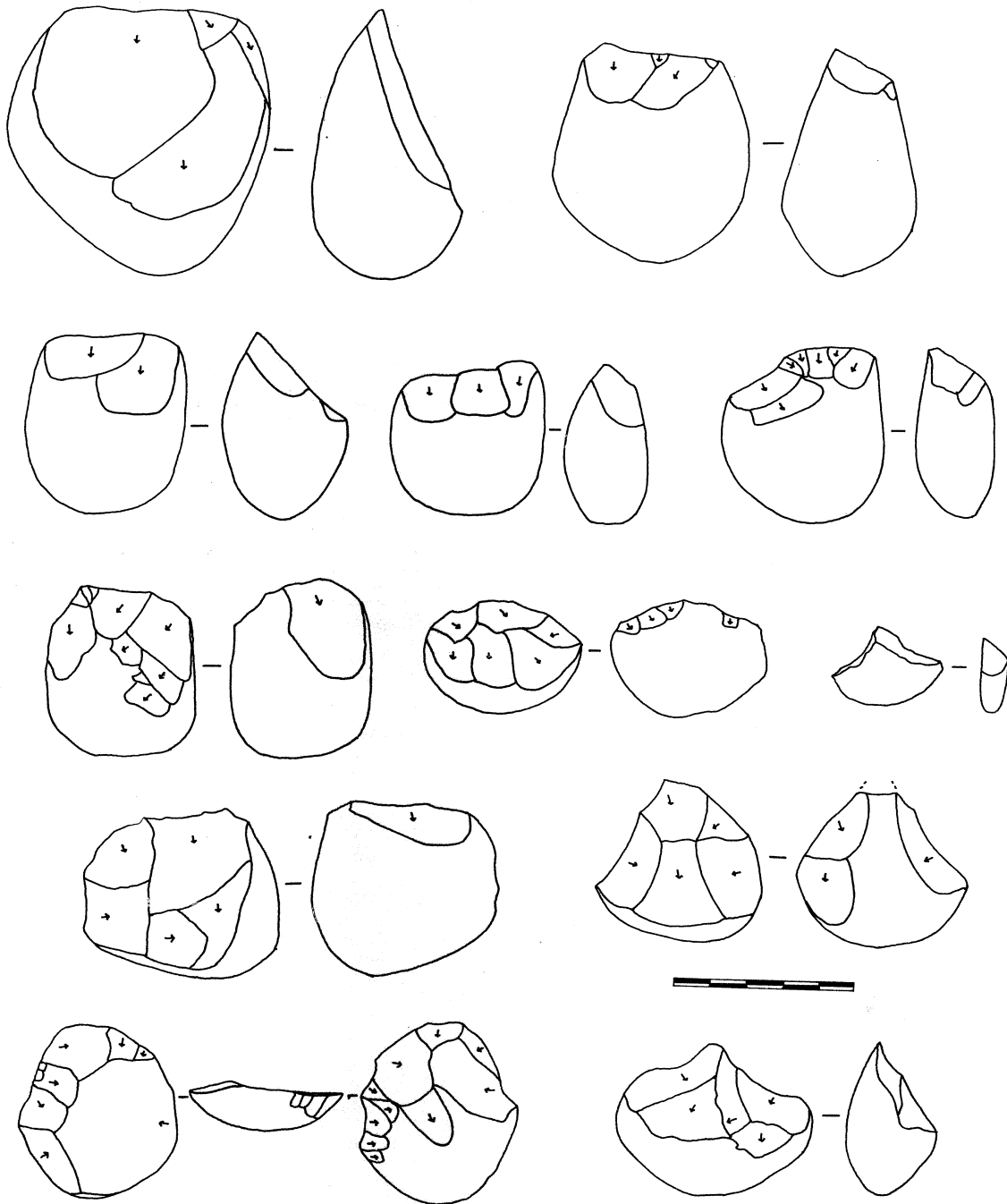


Fig. 2. AM Preformas, núcleos y picos.

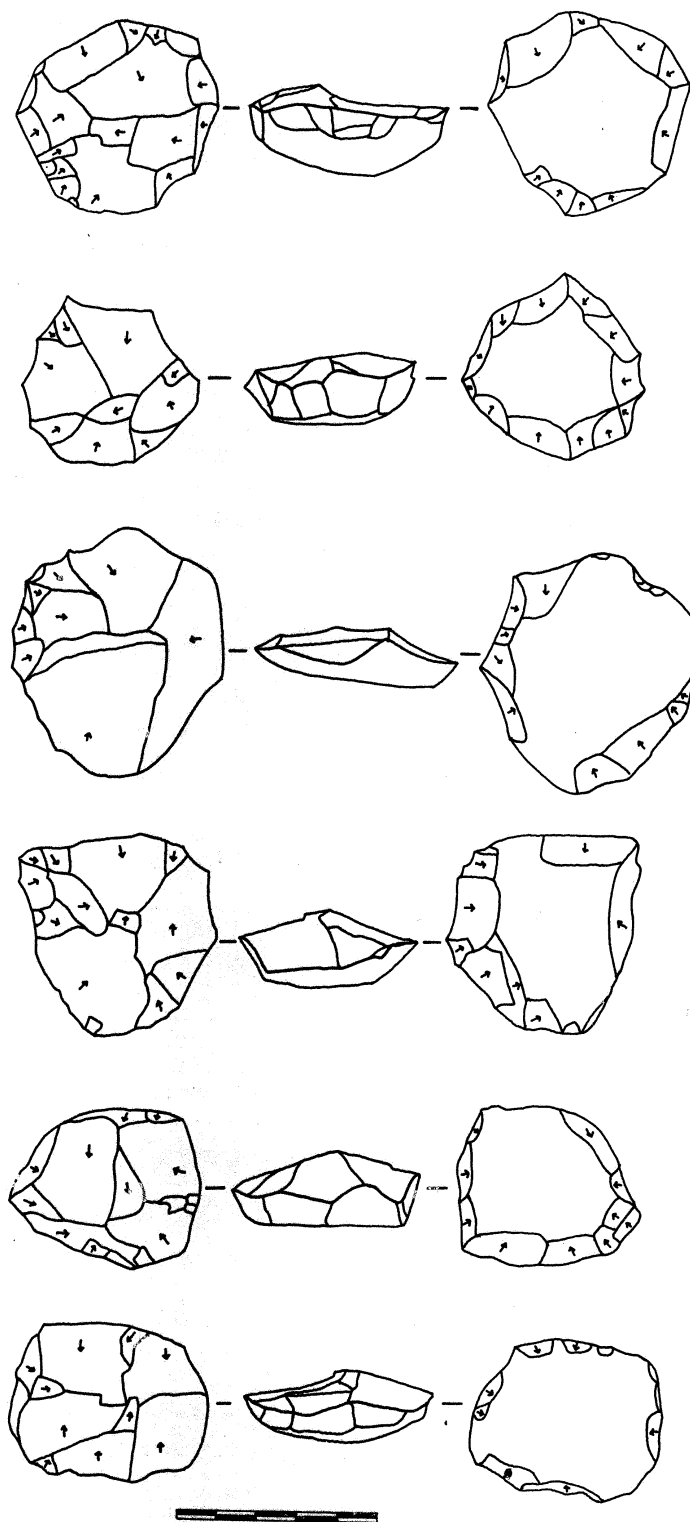


Fig. 3. AM Núcleos centrípetos y levallois.

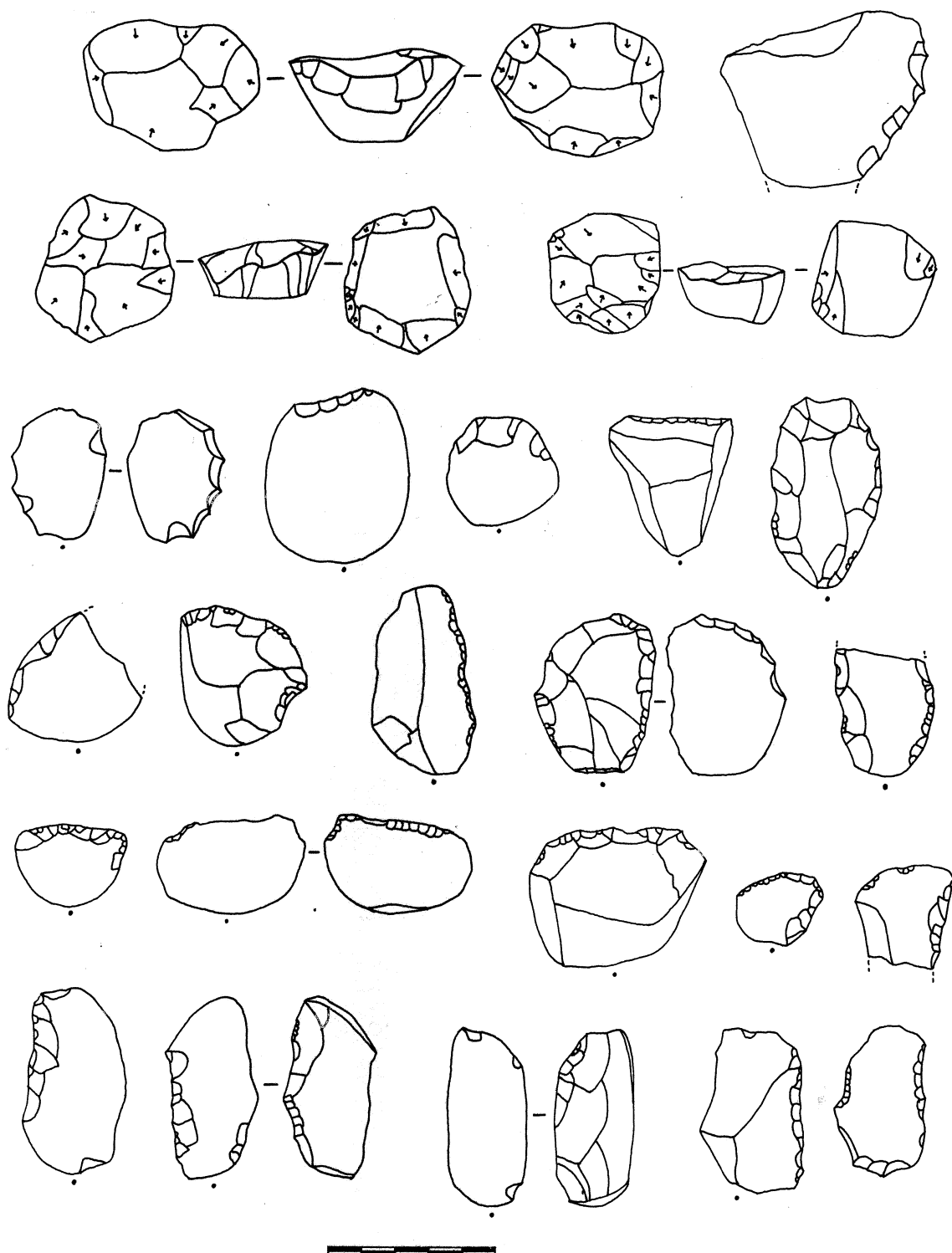


Fig. 4. AM Núcleos e indústria lítica retocada.

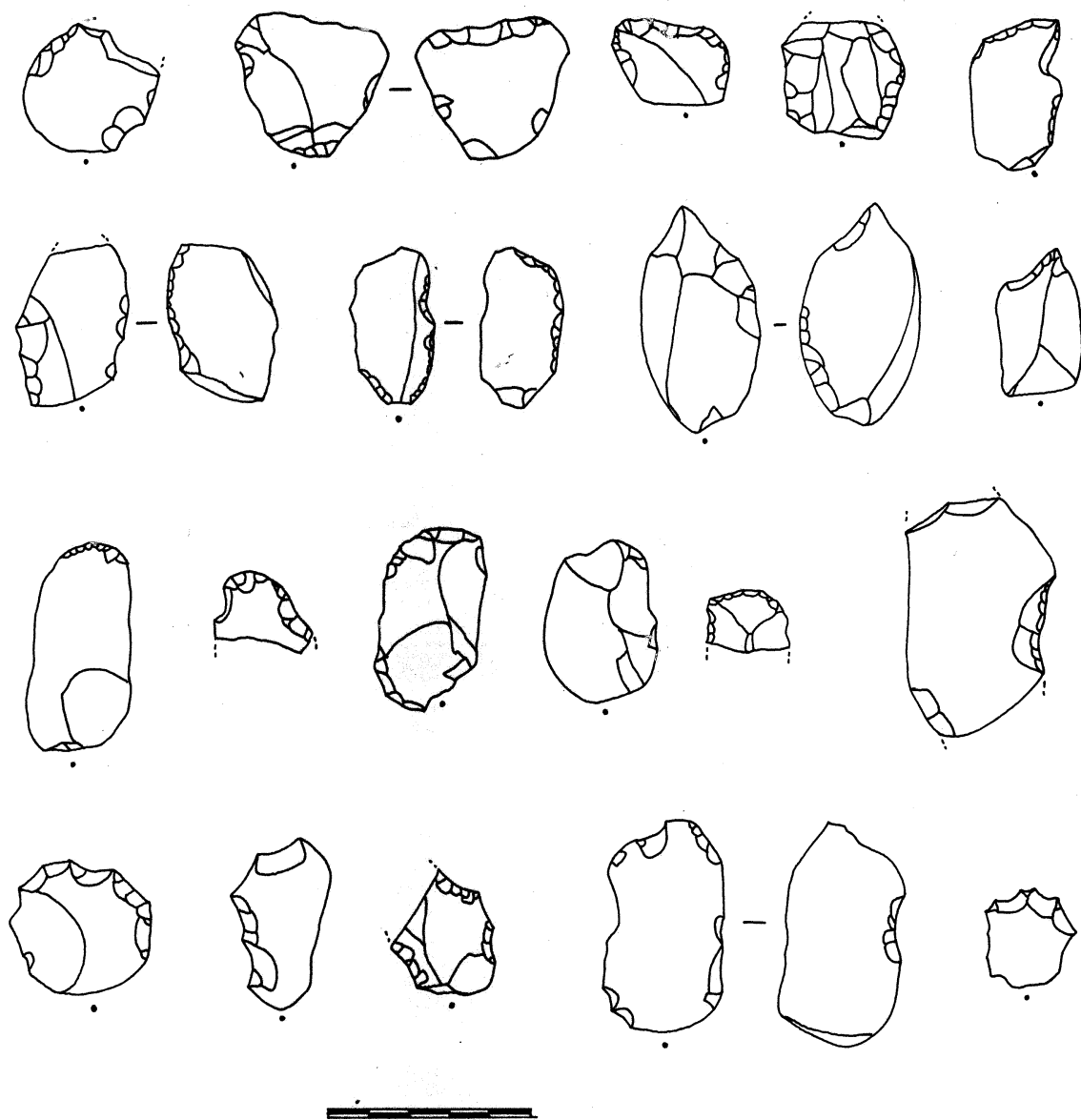


Fig. 5. AM Industria lítica retocada.

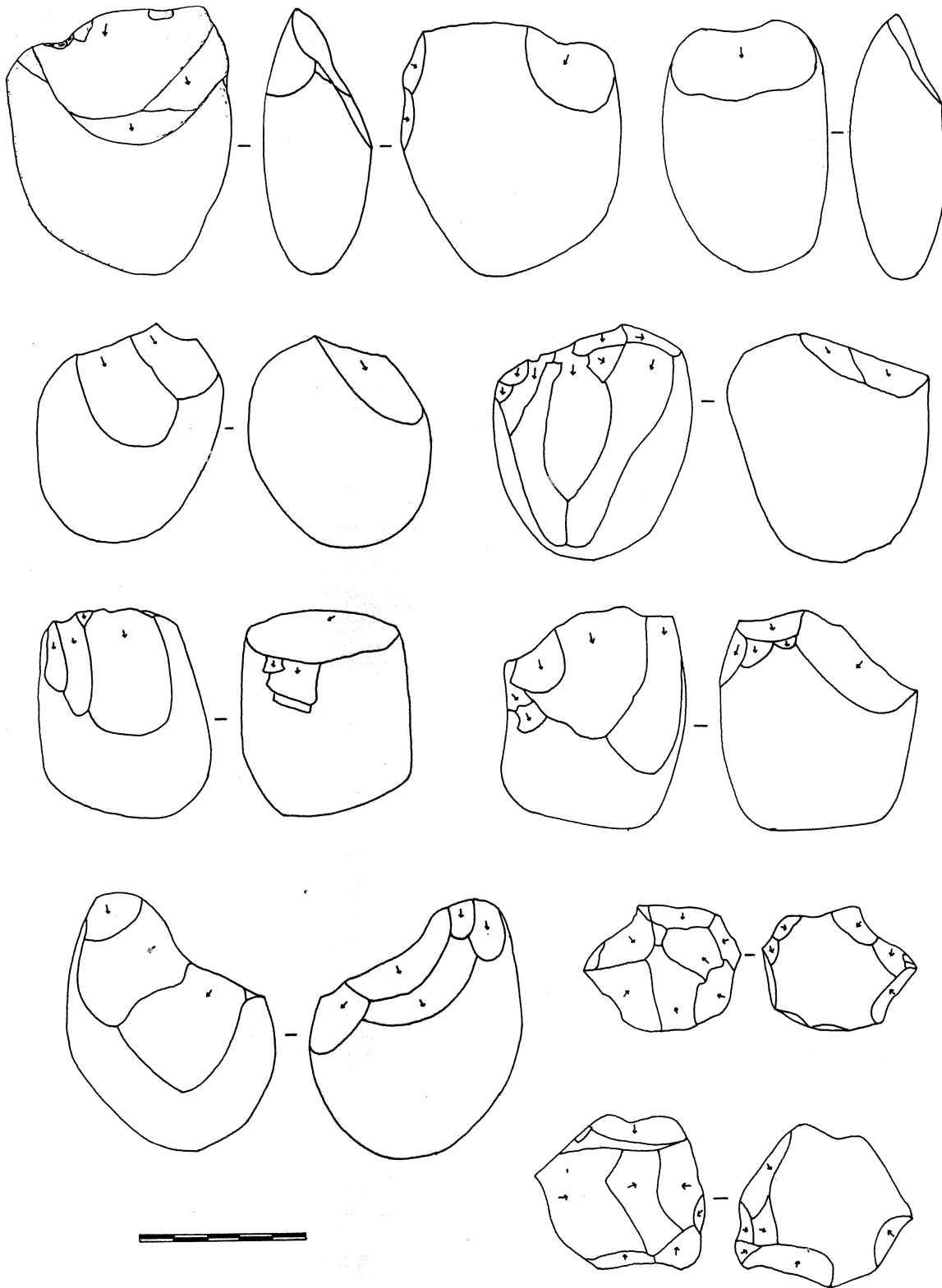


Fig. 6. HAT Preformas y núcleos.

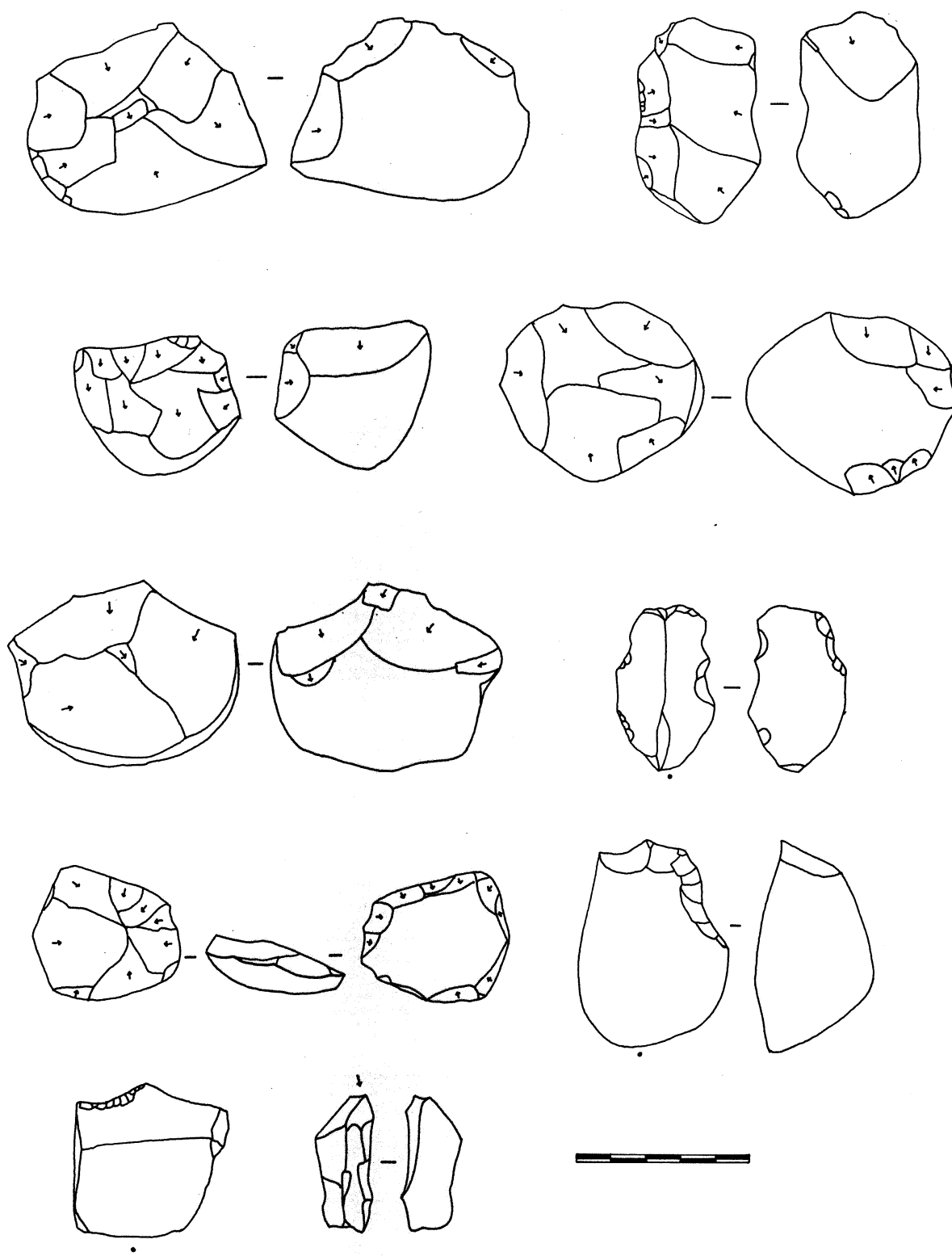


Fig. 7. HAT Núcleos centrípetos e industria lítica retocada.

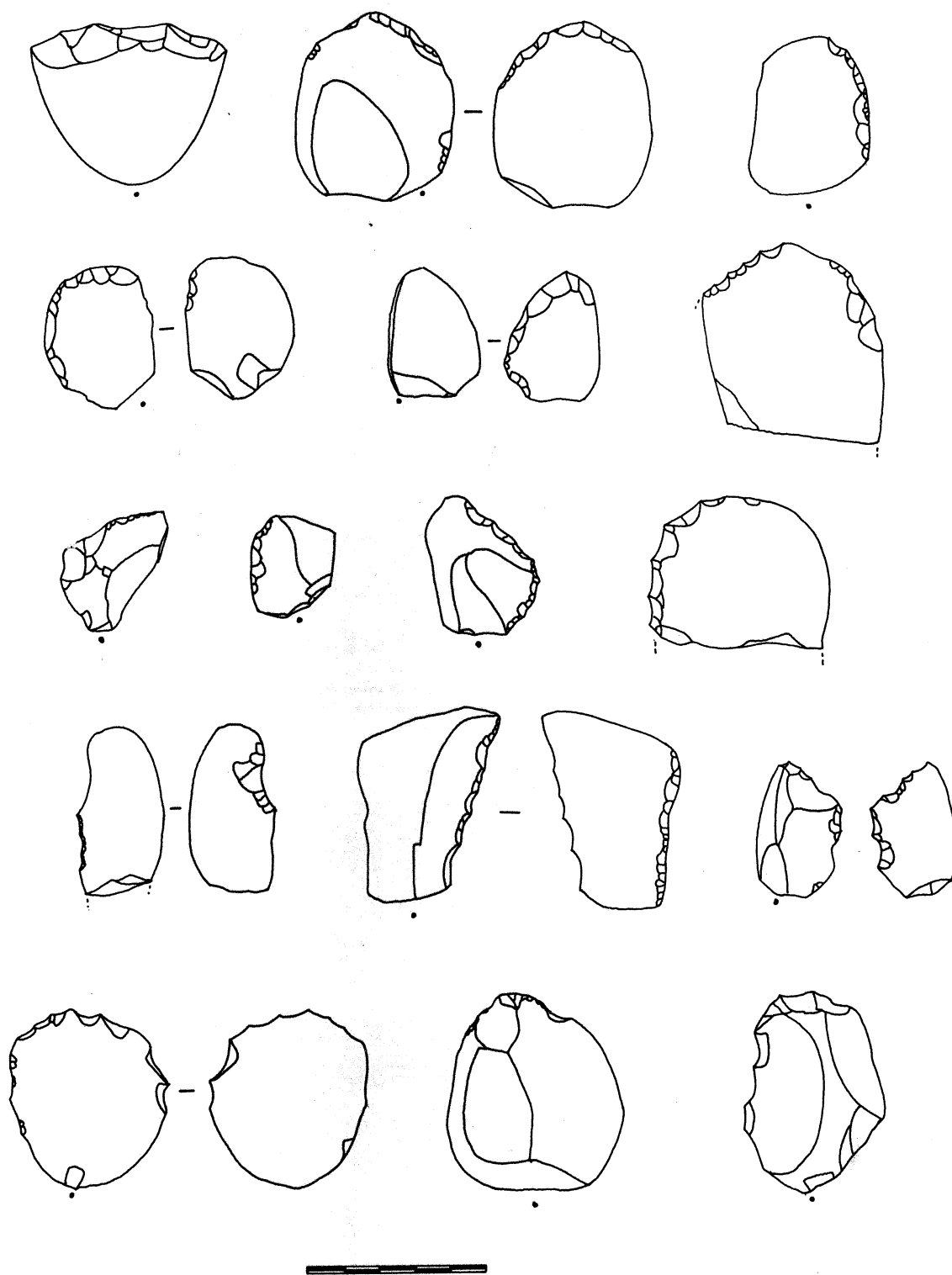


Fig. 8. HAT Industria lítica retocada.

Si esta apreciación es correcta, los paralelos tecnológicos más próximos a los dos yacimientos del valle del río Palancia deberían encontrarse en asentamientos funcionalmente similares para los que también es presumible una cierta perduración en el tiempo.

En La Coca (Fernández, 1998) se nos presenta un conjunto muy similar al aire libre, tallado en sílex, con abundantes núcleos y preformas de tecnología levallois que, en este caso, si guarda relación con los soportes tallados y/o retocados. La tipología muestra ciertas diferencias con respecto a AM y HAT y se le atribuye una cronología avanzada dentro del Würm antiguo o incluso Würm reciente inicial.

Otro yacimiento similar es Penella (Faus, 1988), con una industria en sílex, basada en la explotación de núcleos por percusión centrípeta, pero con importantes diferencias respecto de AM y HAT. En el yacimiento alicantino los núcleos tienen una representatividad mucho más baja, lo que se traduce en una proporción inversa de los productos de lascado. El orden de extracción de lascas y láminas también permite apreciar que en los yacimientos castellanenses las piezas corticales son más frecuentes y en los talones, Penella tiene una mayor frecuencia de los diedros y facetados, lo que, a priori tiene que ver con una mejor representación de la tecnología levallois. En cuanto a la industria retocada, las diferencias se reducen sensiblemente, y solo es notoria la peor representación de las raederas y el incremento de perforadores.

El Pinar es un asentamiento al aire libre, estratificado en arcillas, cuyo nivel de ocupación se ha datado por termoluminiscencia en 87.000 ± 13.000 BP y 88.000 ± 13.000 BP (Casabó y Rovira 1992). La aparición de una estructura de aspecto ovoide formada por cantos de sílex en cuyo interior se recogieron numerosas piezas talladas y núcleos hacen de este asentamiento un lugar muy especial que debió de compaginar su función como área de aprovisionamiento de materia prima con otras actividades no documentadas por la ausencia de restos biológicos.

Sus similitudes con AM y HAT son patentes, especialmente en lo referente a la tecnología, con índices levallois, de facetado y laminar muy bajos y una discordancia entre los productos lascados levallois y los soportes de esta misma técnica, que se expresa en la mayor abundancia de núcleos. Las diferencias las marcaría la materia prima que en este caso es sílex, la tipometría que está en consonancia con el tamaño de los soportes silíceos que son mucho más pequeños y la menor abundancia porcentual de núcleos y piezas con córtex que están anunciando una explotación diferente a la documentada en los conjuntos del valle del Palancia.

En lo referente a la industria retocada, son muchas las semejanzas, en especial con el conjunto recogido en superficie, que se expresa en un buen porcentaje de raederas pero también de denticulados. Entre las raederas las diferencias tecnológicas y tipológicas no son relevantes, salvo el índice Charentiense, mejor representado en AM y HAT.

En conclusión, creemos que los yacimientos del Palancia son producto de la explotación recurrente de materia prima, gran parte de la cual sería trasladada a otros lugares. Dada la imprecisión con la que se pueden abordar los conjuntos del paleolítico medio desde un enfoque tipológico y sin una excavación de los depósitos cementados de donde provienen los útiles, es muy difícil atribuirles una cronología concreta, aunque no descartamos que no sea demasiado diferente a la obtenida para el Pinar de Artana.

En otro orden de cosas, el valle del río Palancia se nos brinda como un extraordinario escenario de futuro para la investigación paleolítica, ya hemos visto como la prospección de un corto tramo ha permitido descubrir tres yacimientos del paleolítico superior y cuatro epipaleolíticos (Casabó *et al.*, 2000), a los que ahora se suman los estudiados en estas páginas. Pero no debería pasar inadvertido que el Palancia ha sido durante todo el cuaternario una inmejorable vía de comunicación entre el altiplano turolense y las comarcas centro-septentrionales del País Valenciano, como segura-

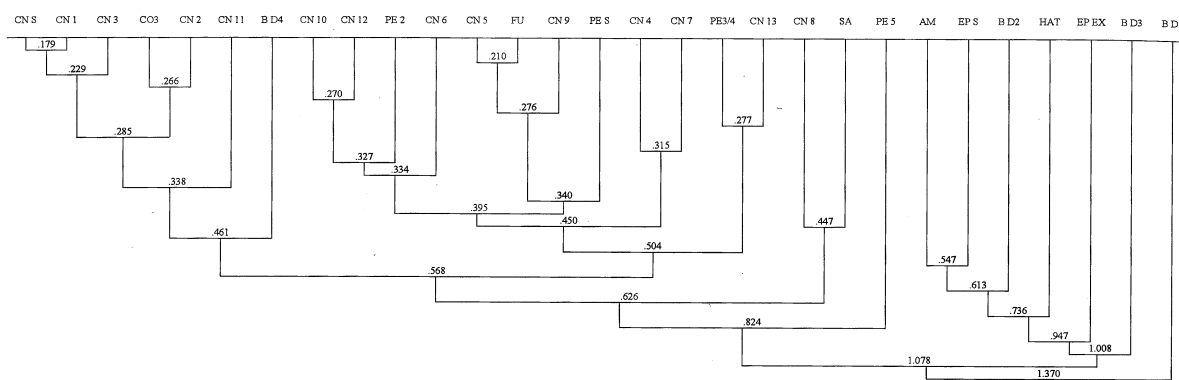


Fig. 9. Dendrograma de los principales yacimientos del Paleolítico Medio valenciano.

mente también ocurrió con otros ríos castellanenses, como el Sénia o el Millars. Por esta razón y atendiendo al modelo de explotación del territorio que, a menudo se atribuye a los neandertales, la futura investigación debería abordar el paleolítico en los valles de los principales ríos castellanenses como un eslabón más de la cadena que une las tierras de Teruel con el entramado de los valles costeros del centro y norte del País valenciano.

JOSEP A. CASABÓ BERNAD
Conselleria de Cultura y Educación

MARÍA LUISA ROVIRA GOMAR
Museo Arqueológico Municipal de La Vall d'Uixó

BIBLIOGRAFÍA

- CASABÓ, J. y ROVIRA, M.L. (1981): *La Balsa de la Dehesa en Soneja. Nuevo yacimiento lítico de superficie en Castellón*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 8, pp. 101-128. Castellón.
- CASABÓ, J. Y ROVIRA, M.L. (1987-88): *El Paleolítico Superior y Epipaleolítico Microlaminar en Castellón. Estado actual de la cuestión*. Saguntum 21, pp. 47-107. Valencia.
- CASABÓ, J.; PÉREZ, A.; ROVIRA, M. L. (1988): El Pinar, yacimiento paleolítico al aire libre en la Serra d'Espadà. Memoria de la excavación arqueológica.
- CASABÓ, J. y ROVIRA, M. L. (1992): *El Pinar, yacimiento al aire libre con industria sobre lascas del Paleolítico Medio. Avance Preliminar*. Aragón, Litoral Mediterráneo, Intercambios culturales durante la Prehistoria, pp. 89-95. Zaragoza.
- CASABÓ, J.; GONZÁLEZ, A.; VIÑUELA, A. (2000): *Ocupando un territorio. Ensayo sobre los modelos teóricos de explotación del territorio de las sociedades cazadoras-recolectoras del Tardiglacial y Holoceno inicial en el valle medio del río Palancia*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 21, pp. 5-25. Castellón.
- FAUS TEROL, E. (1988): *El yacimiento superficial de Penella (Cocentaina, Alicante)*. Alberri 1, p. 9-78.
- FERNÁNDEZ PERIS, J. (1993): *El Paleolítico inferior en el País Valenciano, una aproximación a su estudio*. Recerques del Museu d'Alcoi 2, pp. 7-22. Alcoi.
- FERNÁNDEZ PERIS, J. (1998): *La Coca (Aspe-Alicante). Área de aprovisionamiento y talla del Paleolítico Medio*. Recerques del Museu d'Alcoi 7, pp. 9-46. Alcoi.
- FERNÁNDEZ PERIS, J. y MARTÍNEZ VALLE, R. (1989): *El Paleolítico Medio de San Luis (Buñol-Valencia)*. Saguntum 22, pp. 11-34. Valencia.
- FERNÁNDEZ J, GILLEM, P. y MARTÍNEZ, R. (1997) "Cova del Bolomor, Els primers habitants de les terres valencianes", 61. Valencia.
- GALVÁN, B. (1992): *El Salt (Alcoi, Alicante): Estado actual de las investigaciones*. Recerques del Museu d'Alcoi 1, pp. 73-80. Alcoi.
- FUMANAL. M.P. y CARRIÓN, J.B. (1992): *El tránsito del Paleolítico Medio-Superior en la Cova de Beneito (Muro, Alicante). Avance del estudio estratigráfico y sedimentológico*. Aragón, Litoral Mediterráneo, Intercambios culturales durante la Prehistoria, pp. 107-116. Zaragoza.
- ITURBE, G. y CORTELL, E. (1992): *el Musteriense final mediterráneo. Nuevas aportaciones*. Aragón, Litoral Mediterráneo, Intercambios culturales durante la Prehistoria, pp. 117-127. Zaragoza.
- ITURBE, G.; FUMANAL, M.P.; CARRIÓN, J.S.; CORTELL, E.; MARTÍNEZ, R.; GUILLEM, P.; GARRALDA, M.D.; VANDERMEERSCH, B. (1993): *Cova Beneito (Muro, Alicante): Una perspectiva interdisciplinar*. Recerques del Museu d'Alcoi 2, pp. 23-88. Alcoi.
- PALOMAR MACIÁN, V. (1984): *Yacimientos del Bronce Valenciano en cuevas localizadas en el valle de Alcabaira y su relación con las vías de trashumancia (Caudiel, Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 10, pp. 47-61. Castellón.
- VILLAVERDE BONILLA, V. (1984): La Cova Negra de Xàtiva y el Musteriense de la región central del Mediterráneo español. Trabajos Varios del S.I.P. 79, València.
- VILLAVERDE BONILLA, V. (1992): *El Paleolítico en el País Valenciano*. Aragón, Litoral Mediterráneo, Intercambios culturales durante la Prehistoria, pp. 55-87. Zaragoza.
- VILLAVERDE BONILLA, V. (1994): *El Paleolítico en el País Valenciano: principales novedades*. Actes de les Jornades d'Arqueologia, pp. 13-36. L'Alfàs del Pi.